

*Atreverse
a mandar*



Saber mandar...

"Entonces, ¿no hay que mandar? Se trata sólo de pedir "por favor" de sugerir, y nada más? Pero, ¿de qué hijos ideales me hablas?"

¡Naturalmente que hay que mandar!

La autoridad es necesaria para la convivencia familiar. En el hogar deben existir una autoridad clara y unas normas que guíen la vida y la conducta de todos: padres e hijos. Y nuestros hijos deben saber con claridad qué deben hacer y cómo se deben hacer las cosas. Por ejemplo, respecto del horario de las comidas, del uso de la televisión, del respeto a las personas mayores, del tiempo de estudio en casa, etc., etc.

La existencia de estas normas y el saber a qué atenerse dan seguridad a nuestros hijos. Un hogar donde cada cual hace más o menos lo que le parece, sin la más mínima normativa, es un ambiente que produce desconcierto y desorientación y en él nunca podrán los hijos aprender el valor y el sentido de la autoridad y de la norma social en la convivencia entre personas.

Pero el objetivo de nuestra autoridad no debe ser que nuestros hijos nos obedezcan sin más, sino conseguir que vayan haciendo suyas las normas y lleguen a comportarse conforme a ellas porque son buenas, no porque están mandadas o por miedo al castigo. Y para ello, se debe *desterrar toda forma de autoritarismo* y de arbitrariedad en el modo de mandar y

las normas de nuestro hogar deben ser verdaderamente educativas. Es decir, deben ser:

- **Pocas.**
- **Claras,** comprensibles para el niño, que debe saber exactamente a qué atenerse: qué debe hacer y qué no.
- **Dictadas por el afecto,** no por nuestro capricho, ni por los nervios del momento o por el afán de dominarles o someterles a nuestra voluntad. *→ ofrecer sustitutos.*
- **Formuladas de una manera positiva.** No se trata de elaborar un "catálogo de prohibiciones". La mayor parte de los niños obedecen mejor a mandatos que se enfocan hacia valores positivos, y que favorecen la imagen positiva de sí mismo. *evitar insultos, reproches, desprecios*
- **Razonadas y razonables.** Es importante que nuestros hijos vayan pensando y decidiendo por sí mismos. Y para ello es necesario que:
 - les expliquemos los motivos y las razones en que se basan las normas y las indicaciones que se les dan. Y explicarles las razones verdaderas, con sencillez, y con sinceridad. *No es válido porque lo digo yo.*
 - les pidamos su opinión sobre cómo se podría hacer tal o cual cosa; y la tengamos en cuenta. *aunque la decisión siempre es nuestra.*
 - les ayudemos a ver por qué es necesaria y buena una norma, a qué valores obedece.
- **Exigidas con coherencia,** es decir, con firmeza y constancia. No es bueno que lo que mandemos esté a merced de nuestro estado de ánimo del momento; que unas veces seamos muy exigentes porque estamos muy enfadados, y otras muy tolerantes porque estamos de buen humor. Es necesario también que entre los miembros de la pareja haya una cierta unidad y coherencia en lo que mandamos y en el modo de hacerlo. *crear condiciones adecuadas, poner los medios*

Con todo esto nuestros hijos podrán ir aprendiendo, al vivir día a día con nosotros, a ser libres, dueños de sus actos, responsables de sus decisiones..

Sólo así podrán ir creciendo hacia la Madurez y la Autonomía.